

Ferrara, Ricardo

*Simbólica del espacio, del tiempo y de la vida en
nuestra Facultad*

Capítulo XXV de la obra:

100 años de la Facultad de Teología : memoria, presente, futuro
Pontificia Universidad Católica Argentina, 2015

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización de los autores y de la editorial para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Ferrara, Ricardo. Simbólica del espacio, del tiempo y de la vida en nuestra Facultad [en línea]. En: 100 años de la Facultad Teología : memoria, presente, futuro / Coordinado por José C. Caamaño, Juan G. Durán, Fernando J. Ortega y Federico Tavelli. Buenos Aires : Agape, 2015. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/simbolica-espacio-tiempo-vida.pdf> [Fecha de consulta:]

des, espero de su juventud, de su entusiasmo y de su alegría, pero también de su responsabilidad, de su madurez y de su disciplina. Dejo para otra ocasión el ir concretando los tiempos y en el diálogo, que nos ayuden a crecer juntos en el amor a Jesucristo, a la Iglesia y a los hombres y a mejor prepararnos para la común tarea de la evangelización.

A los señores obispos que nos acompañan, a las autoridades de la Universidad, a mis colegas profesores, gracias por la confianza que depositan en mí, que espero no defraudar. A la Virgen Madre, patrona de la Universidad y de la Facultad, me encomiendo especialmente en este día. Que ella nos cubra a todos con su manto y nos lleve a su Hijo Jesús.

Capítulo XXV

Simbólica del espacio, del tiempo y de la vida en nuestra Facultad¹

RICARDO FERRARA

Me resulta difícil disimular la emoción que me produce este momento especial. A falta de bellas palabras para expresarla, procuraré ordenar los variados sentimientos que la acompañan en una simbólica del espacio, del tiempo y de la vida humana e intentaré conectarlas con estas tres instituciones con las que nuestra Facultad de Teología se relaciona estrechamente: el Seminario, la Universidad Católica, la Iglesia.

1) Para definir la relación con el Seminario acudiré a la simbólica del espacio, de este templo que nos congrega y de la imagen de la Inmaculada que lo preside. Ellos no sólo evocan recuerdos y emociones personales sino que vinculan ambas instituciones, la Facultad y el Seminario.

Por un lado, es a la sombra de esta venerada imagen de la Virgen que viví, como otros colegas aquí presentes, el paso de la adolescencia a la juventud, hasta la ordenación sacerdotal, recibida en este templo. Esta imagen vio consumirse la juventud del profesor que llegó a celebrar, también aquí, sus veinticinco años de sacerdote, y si los últimos quince años, los de las canas, me alejaron de este lugar, siempre estuvo presente el recuerdo de esta venerada imagen y a ella vuelvo ahora, cuando la quietud de mi labor ha sido conmocionada por esta nueva responsabilidad.

¹ Discurso del Decano en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina en el inicio de la decanatura (1995).

Por otro lado, y puesto que es la Inmaculada Virgen María la que ha dado su nombre a dos de las instituciones que hoy se congregan aquí, a ella seguiré acudiendo para que inspire las nuevas formas de comunicación con nuestra Alma Mater, el Seminario Arquidiocesano, y con las otras casas de formación que envían sus alumnos a esta Facultad. A todos sus integrantes, superiores y alumnos, agradezco haberme acompañado con sus oraciones en esta Santa Misa.

En este contexto quiero referirme de modo muy especial a la persona de Mons. Alfredo Zecca, no sólo como Rector del Seminario Arquidiocesano sino como Decano saliente. Si en el hecho de haber reunido ambas instituciones en una sola persona se ha evidenciado un don difícil de ser imitado, al menos prometo continuar y profundizar otros aspectos iniciados en su labor decanal, entre ellos, la reforma del plan de estudios y una más estrecha y cordial integración dentro de la Universidad Católica.

2) En segundo lugar, para determinar esta relación con la Universidad Católica voy a integrar mis temores y esperanzas dentro de la simbólica del tiempo, no del tiempo ritual, sino del tiempo de la historia de la salvación. En él se inscribe el inminente advenimiento del tercer milenio del cristianismo, con lo que encierra de promesas y de riesgos para nuestra tarea en la Iglesia y en el mundo. Ante los desafíos del nuevo milenio y ante este “evento de gracia” (n° 11), la Constitución Apostólica para las Universidades Católicas, *Ex corde Ecclesiae*, ubicaba la labor teológica ya en la raíz misma del quehacer universitario, a saber, en su tarea de investigación. Si “en una Universidad Católica la investigación abarca necesariamente: a) la integración del saber; b) el diálogo entre la fe y la razón; c) una preocupación ética y d) una perspectiva teológica” (ECE n° 15), en ella la Facultad de Teología “desempeña un papel particularmente importante en la búsqueda de una síntesis del saber, como también en el diálogo entre fe y razón...” (ECE n° 19). Problemas epistemológicos sobre las fronteras de la ciencia, problemas éticos sobre los límites de la técnica y problemas religiosos que confinan con los límites de la razón reclaman, para su estudio y solución, el concurso específico de la teología. Sobre ese trabajo de investigación se apoyan las demás actividades y cobran solidez: la labor de docencia y transmisión del saber adquirido (n° 20), la tarea de formación de una comunidad universitaria cristiana (n° 21ss) y la misión de servicio a la sociedad y al pueblo de Dios, particularmente a través de la pastoral universitaria (n° 38), del diálogo y de la evangelización de la cultura (n° 48s). En este contexto me dirijo al Sr. Rector de

la Universidad, R.P. Domingo Basso (O.P.), para expresarle nuestra solidaridad hacia su persona y hacia su gestión, especialmente por parte de quienes lo hemos apreciado desde esos años, ya lejanos, en los que formó parte de nuestro cuerpo docente. En igual medida confiamos que mantenga el apoyo que nos dispensó al iniciar su Rectorado y le pediremos, como gesto simbólico, que la principal tarea de investigación de nuestra Facultad pueda tener una forma de presencia estable en la sede de Puerto Madero, abriéndose no sólo para nuestros docentes y graduados sino también para los de otras Facultades de la Universidad.

3) En tercer lugar, y por lo que atañe a nuestro servicio a la Iglesia, debo comentar que ya estoy recibiendo saludos y cartas de Sres. Obispos que aguardan nuestra “colaboración en la formación de sacerdotes que sean verdaderos pastores de la nueva evangelización”. Por cierto, queremos prestarles esa colaboración, porque la nueva evangelización es meta de la Facultad de Teología y de la misma Universidad Católica (ECE n° 48s.). Pero les pido que releen el n° 49 de la Constitución *Ex Corde Ecclesiae* en donde se enseña que ambas evangelizan la cultura mediante “un testimonio de orden institucional”, es decir, con sus actividades específicas, a partir del trabajo mismo de la investigación y de la docencia. Es este testimonio institucional que debe ser dado no sólo por la Facultad de Teología sino por una Universidad Católica renovada. Para que se aprecie ese trabajo en su justa dimensión, quiero ubicarlo en la simbólica de la vida humana, signada por el nacimiento y la muerte, por el amor y el trabajo. Si en clave cristiana no deberíamos oponer nacimiento y muerte sino ver en la muerte el nuevo nacimiento, es decir, la resurrección de Cristo, otro tanto cabe hacer con el amor y el trabajo. A quienes, como dice San Pablo, “viven...sin trabajar nada, pero entrometiéndose en todo” (2 Tes 3,8), a quienes sueñan con un paraíso carente de trabajo, a quienes se llenan la boca con la palabra amor, quisiera inculcarles el amor al trabajo. En éste se prolonga la obra del Creador que trabajó seis días y sólo en el séptimo descansó. Esta originaria bendición del trabajo, contenida en el misterio mismo de la creación, fundamenta la dignidad del hombre y se vincula con la elevación del hombre a ser imagen de Dios. Esa bendición no debería ser oscurecida por la maldición que el pecado ha llevado consigo, porque a través de ese mismo “trabajarás con el sudor de la frente hasta volver al polvo de dónde has salido” (cf. Gn 3, 14s) es posible participar en el misterio de la muerte y de la resurrección de Cristo. “Soportando el peso del trabajo en unión

con Jesús, el carpintero de Nazaret y el crucificado del Calvario el hombre colabora, en cierta manera, con el Hijo de Dios en su obra redentora.” (ECE n° 49).

Ahora bien, el trabajo específico de nuestra Facultad no es el del carpintero ni el del misionero. No es el trabajo manual ni el trabajo pastoral sino, primariamente, la investigación y la docencia, el profundizar en la contemplación de la verdad revelada y el transmitir esa contemplación de la verdad. Por lo primero este trabajo no queda confinado al horizonte de la formación de los alumnos. Por lo segundo debe volcarse directamente hacia estos, sean seminaristas, religiosos o laicos, para contagiarles nuestro amor a la verdad revelada y transmitirles el depósito de la fe. Ahora bien, si aquel amor a la verdad ha de ser cultivado tanto por los docentes como por los alumnos, todos en esta comunidad académica debemos cultivar el amor al trabajo; todos, desde el mayor de los directivos hasta el menor de los administrativos.

Pero “el obrero tiene derecho a su salario”. Al invocar este principio no sólo saludo y agradezco al Emmo. Sr. cardenal Antonio Quarracino, Arzobispo de Buenos Aires, y a los Sres. Obispos y Superiores de las comunidades que están contribuyendo a nuestro sustento con las matrículas y cuotas de sus alumnos, sino que me dirijo a otros Sres. Obispos y Superiores, para que se sumen a este costoso trabajo de formación en lugar de disgregarlo en centros cada vez más pequeños, justamente cuando nuevas redes de comunicaciones están acortando distancias que nos separaban. En este contexto me atrevo a pedir a Su Eminencia para que anime a sus hermanos en el Episcopado a imitar el ejemplo dado por Conferencias Episcopales vecinas, en cuanto a este aunar y concentrar esfuerzos. y confiadamente espero que, en cuanto Gran Canciller de la Universidad Católica, proteja, como lo ha venido haciendo hasta ahora, a esta “pequeña empresa” de nuestra Facultad, para que no sea devorada en el formidable ámbito de una Universidad que debe proyectarse hacia el siglo XXI bajo la dura competencia de las leyes del mercado.

Concluyo encomendando esta ardua gestión, que excede a mi pobre persona y a mis débiles esfuerzos, a las oraciones de todos ustedes, a la intercesión de la Inmaculada Virgen María y a la mediación de Cristo Jesús, Hijo suyo e Hijo de Dios, nacido en su seno por obra y gracia del Espíritu Santo. Que Cristo, Sacerdote eterno, haga llegar estas oraciones a su Padre celestial, por quien fue enviado y a quien retornará cuando nos lleve con Él. Que así sea.

Capítulo XXVI

La Teología como ciencia, sabiduría y profecía¹

CARLOS MARÍA GALLI

En esta celebración eucarística damos gracias a Dios por el decanato de Mons. Dr. Ricardo Ferrara, pedimos que el Espíritu Santo nos guíe en esta nueva etapa y situamos el quehacer teológico en el seno de la liturgia. En el diálogo con Dios, al escuchar su Palabra y dirigirle las nuestras, aprendemos a pronunciar nuestro discurso acerca de Dios y de toda la realidad en relación a Él. *La Eucaristía es nuestro principal ámbito de encuentro y comunión*, especialmente en este día, en el que no habrá un acto académico ni un ágape festivo. Luego de saludar a los profesores e invitados, visitaré a los alumnos en sus respectivas aulas.

Agradezco la compañía de todos ustedes: autoridades, profesores, formadores, empleados, alumnos, exalumnos, familiares, amigos. Expreso mi agradecimiento por los saludos que en estos días tantas personas me han hecho llegar de diversas formas. Agradezco en la persona del Gran Canciller, Cardenal Jorge Mario Bergoglio SJ, la confianza manifestada por quienes intervinieron en mi nombramiento en la Universidad y en la Santa Sede. Agradezco especial-

¹ El texto contiene las palabras pronunciadas por Carlos María Galli al iniciar su primer decanato en la Misa presidida por el Cardenal Bergoglio el 9 de septiembre de 2002; cf. C. M. GALLI, “La teología como ciencia, sabiduría y profecía. Palabras en el inicio del Decanato”, *Teología* 79 (2002) 169-179. Para seguir la evolución de esta teología teologal, histórica y tridimensional del autor se puede ver el ensayo: “Inteligencia de la fe, profecía de la esperanza, sabiduría del amor. Un diálogo sobre tres discursos teológicos para intentar mirar lejos”, en: C. DE PRADO; P. HUGHES (coords.), *Libertad y esperanza. A Gustavo Gutiérrez por sus 80 años*, Lima, CEP, 2008, 143-197; y el libro *De amar la sabiduría a creer y esperar en la Sabiduría del Amor. La teología: inteligencia de la fe, profecía de la esperanza, sabiduría del amor*, Buenos Aires, Facultad de Teología - Guadalupe, 2013.